



# **Análisis estratégico de las Sanciones Económicas de la Unión Europea a Rusia y sus implicaciones en Colombia (2014-2023)**

Mayor (EJC) José Leonardo Torres Junca

Artículo para optar al título profesional:

Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”  
Bogotá D.C., Colombia  
2025

DATOS GENERALES	
Nombre del estudiante	: Mayor (EJC) José Leonardo Torres Junca
Identificación	:
Programa académico	: Maestría en Estrategia y Geopolítica
Tutor metodológico	:
Tutor temático	:
Fecha de entrega	:
Extensión	:

#### DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: [Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas](#).

#### AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de [acceso abierto](#).

# **Análisis estratégico de las Sanciones Económicas de la Unión Europea a Rusia y sus implicaciones en Colombia (2014-2023)**

## **Strategic analysis of the European Union Economic Sanctions against Russia and their implications in Colombia (2014-2023).**

José Leonardo Torres Junca\*  
Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

**Resumen:** El presente artículo analiza las implicaciones estratégicas que han tenido las sanciones económicas impuestas por la Unión Europea a Rusia sobre Colombia durante el periodo comprendido entre 2014 y 2023. El objetivo principal es examinar cómo estas medidas restrictivas, adoptadas en respuesta a la anexión de Crimea y la posterior invasión de Ucrania, han repercutido de manera indirecta en la economía, la diplomacia y la seguridad del Estado colombiano. Para ello, se emplea una metodología cualitativa de tipo documental y analítico-interpretativa, que incluye el análisis de fuentes primarias como pronunciamientos oficiales y resoluciones internacionales, así como literatura académica y estudios geoestratégicos. Entre los principales hallazgos se destacan el aumento de los costos de insumos agrícolas, la afectación en la operatividad de equipos de defensa de origen ruso, y la redefinición de la política exterior colombiana frente a actores globales. Asimismo, se evidencian patrones de ambigüedad estratégica que reflejan una postura diplomática basada en el equilibrio entre principios éticos y pragmatismo geopolítico.

**Palabras clave:** conflicto internacional, defensa, diplomacia, economía, geopolítica, sanciones.

**Abstract:** This article analyzes the strategic implications that the economic sanctions imposed by the European Union on Russia have had on Colombia during the period from 2014 to 2023. The main objective is to examine how these restrictive measures, adopted in response to the annexation of Crimea and the subsequent invasion of Ukraine, have indirectly impacted the economy, diplomacy and security of the Colombian state. For this purpose, a qualitative documentary and analytical-

---

\* Mayor del Ejército Nacional de Colombia. Candidato a magíster en estrategia y geopolítica, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia. <https://orcid.org/0000-0003-2004-7466> - Contacto: landinezj@esdeg.edu.co.

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

interpretative methodology is used, which includes the analysis of primary sources such as official pronouncements and international resolutions, as well as academic literature and geostrategic studies. Among the main findings are the increase in the costs of agricultural inputs, the impact on the operability of defense equipment of Russian origin, and the redefinition of Colombian foreign policy vis-à-vis global actors. It also shows patterns of strategic ambiguity that reflect a diplomatic posture based on the balance between ethical principles and geopolitical pragmatism.

**Key words:** International conflict, defense, diplomacy, economy, geopolitics, sanctions.

### **[T1] Introducción**

El conflicto entre Rusia y Ucrania, desatado en 2014 tras la anexión de Crimea y profundizado con la invasión a gran escala en 2022, ha redefinido las coordenadas del sistema internacional. La respuesta de la Unión Europea (UE), caracterizada por la imposición de sanciones económicas progresivas contra Rusia, ha configurado un nuevo escenario geopolítico en el que la economía se convierte en un instrumento de presión estratégica. Estas sanciones, que afectan sectores clave como la energía, las finanzas y la defensa, han tenido efectos directos sobre el poder de coerción del Kremlin, pero también han generado repercusiones globales en materia comercial, diplomática y de seguridad. En este contexto, países no beligerantes como Colombia y Brasil, aunque geográficamente distantes, se han visto obligados a definir posturas diplomáticas y estratégicas frente a un conflicto que trasciende las fronteras regionales (Bermejo, 2023).

De la misma manera, el análisis de esta fenómeno resulta crucial para comprender cómo las potencias utilizan el poder económico como una herramienta de disuasión estratégica, y cómo los países periféricos deben reconfigurar sus políticas exteriores y de defensa para adaptarse a un entorno internacional cada vez más polarizado. En el caso de Colombia, las sanciones impuestas a Rusia han tenido implicaciones indirectas pero

significativas: desde el desabastecimiento de fertilizantes importados, pasando por la obsolescencia de equipos militares de origen ruso como los helicópteros MI-17, hasta la redefinición de su relación diplomática con actores globales. La postura adoptada por el gobierno colombiano, marcada por una mezcla de condena moral, neutralidad activa y pragmatismo estratégico, refleja una búsqueda de equilibrio entre los valores occidentales y la autonomía regional en un mundo multipolar. Lo mismo ocurre con Brasil, cuya política exterior ha oscilado entre el no alineamiento y la mediación activa, configurando un patrón de ambigüedad estratégica. Para ello se formuló la siguiente pregunta de investigación: **¿Qué implicaciones estratégicas han tenido las sanciones económicas de la Unión Europea a Rusia para Colombia desde 2014?**

Al respecto, la metodología de esta investigación se basa en un enfoque cualitativo, documental y analítico-interpretativo, que combina la revisión de fuentes primarias (como declaraciones oficiales, resoluciones de la ONU y pronunciamientos diplomáticos) con el análisis de contenido de informes especializados, literatura académica y estudios geoestratégicos. Se aplican los marcos teóricos del poder blando (Nye, 2004) y la disuasión estratégica, a fin de examinar cómo las declaraciones diplomáticas y las sanciones económicas se articulan como mecanismos de presión, alineamiento o distanciamiento en la arquitectura internacional contemporánea (Torres, 2021). Además, se emplea un enfoque comparativo que permite observar la evolución discursiva y estratégica de Colombia y Brasil como países no beligerantes con inserción creciente en dinámicas globales.

A lo largo del texto, el lector encontrará un recorrido crítico por las repercusiones estratégicas de las sanciones de la UE a Rusia, con énfasis en los efectos tangibles para

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

Colombia y la región latinoamericana. Se describen las implicaciones en la política exterior, la seguridad alimentaria, la logística de defensa, y la configuración de alianzas. Se analizan hechos concretos, como el voto colombiano en la ONU en 2022, la suspensión de contratos logísticos con Rusia, el incremento del 55 % en los costos de fertilizantes entre 2022 y 2023, y las declaraciones del presidente Petro sobre una “tercera vía diplomática”. Igualmente, se compara esta trayectoria con la postura ambigua de Brasil bajo los gobiernos de Bolsonaro y Lula, y se evalúan las consecuencias de estas posiciones en términos de credibilidad internacional, influencia regional y autonomía estratégica(Malamud, 2022). En suma, el estudio ofrece un análisis integral del papel que juegan las sanciones y las declaraciones diplomáticas en el reordenamiento del poder global, y de cómo Colombia puede aprovechar estas dinámicas para redefinir su lugar en el tablero geopolítico.

### **[T1] Metodología**

El marco metodológico de esta investigación se fundamenta en un enfoque cualitativo, documental y analítico-interpretativo, orientado a examinar las implicaciones estratégicas de las sanciones económicas impuestas por la Unión Europea a Rusia desde la anexión de Crimea en 2014 hasta 2023. Se aplica una estrategia de revisión bibliográfica que incluye fuentes secundarias como documentos oficiales de la UE, informes de organismos internacionales, artículos académicos, pronunciamientos diplomáticos y estudios de geopolítica. La selección de estos materiales se realiza con base en criterios de relevancia, actualidad y credibilidad, lo que permite contextualizar los efectos económicos, políticos y diplomáticos de las sanciones en el sistema internacional, así como identificar tendencias geoestratégicas relevantes para América Latina.(Sarduy, 2007).

**Figura 1. Cuadro de Metodología**

Objetivo	Diseño Metodológico	Técnica de Recolección de Información	Técnica de Análisis	Fuentes
<b>Objetivo General: Analizar el impacto geopolítico de las sanciones económicas impuestas por la Unión Europea a Rusia y sus implicaciones desde el contexto colombiano en 2014 hasta 2023.</b>	Enfoque cualitativo, método documental e interpretativo.	Revisión bibliográfica de fuentes primarias y secundarias.	Análisis de contenido, hermenéutica y comparación de perspectivas.	de Documentos oficiales de la UE, informes internacionales, artículos académicos, discursos políticos y estudios geopolíticos.
<b>Objetivo Específico 1: Identificar el contexto histórico y político desde el contexto colombiano en 2014 y su relación con la imposición de sanciones por parte de la Unión Europea.</b>	Investigación cualitativa con énfasis histórico y contextual.	Revisión de prensa, informes de política exterior colombiana, declaraciones oficiales.	Sistematización cronológica y análisis interpretativo del contexto.	Cancillería de Colombia, medios nacionales e internacionales, centros de pensamiento.
<b>Objetivo Específico 2: Describir las repercusiones de las sanciones económicas en la dinámica del poder global, con especial atención a las respuestas estratégicas de actores clave.</b>	Estudio cualitativo comparativo de relaciones internacionales.	Revisión de literatura especializada y bases de datos académicas.	Análisis comparativo y hermenéutico con base en la teoría del choque de civilizaciones.	Revistas indexadas, documentos de think tanks, informes de seguridad global.
<b>Objetivo Específico 3: Formular recomendaciones para Colombia basadas en el análisis de las implicaciones de las sanciones económicas de la Unión Europea sobre Rusia entre 2014 y 2023.</b>	Método propositivo con enfoque estratégico.	Síntesis de hallazgos anteriores y revisión de experiencias comparadas.	Elaboración de propuestas fundamentadas en análisis de escenarios y prospectiva.	Estudios de caso, documentos de política pública, análisis prospectivos y regionales.

Nota. Elaboración propia. Tomado de: (Quispe, 2023)

Adicionalmente, se adopta un enfoque hermenéutico y comparativo para analizar la respuesta del Kremlin, la reconfiguración de alianzas globales y las implicaciones para Colombia como actor periférico, pero inserto en redes de comercio internacional y

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

cooperación multilateral. A través del cruce de variables económicas, diplomáticas y energéticas, se identifican los impactos directos e indirectos en el contexto colombiano, como la afectación en la balanza comercial, el aumento de costos de insumos agrícolas o la redefinición de la política exterior frente a actores como la UE, Rusia y Estados Unidos. El análisis se interpreta teóricamente desde la perspectiva del choque de civilizaciones de Samuel Huntington y se complementa con nociones clásicas de geopolítica para comprender el papel de Colombia en un escenario internacional en transformación.

Como parte del proceso de revisión bibliográfica, se realizó un análisis de coocurrencia de términos utilizando la herramienta VOSviewer, con datos extraídos de publicaciones científicas indexadas en ScienceDirect. La figura X presenta el mapa temático resultante, el cual orientó la identificación de ejes conceptuales relevantes para esta investigación.

### **[T2] Metodología Prisma**

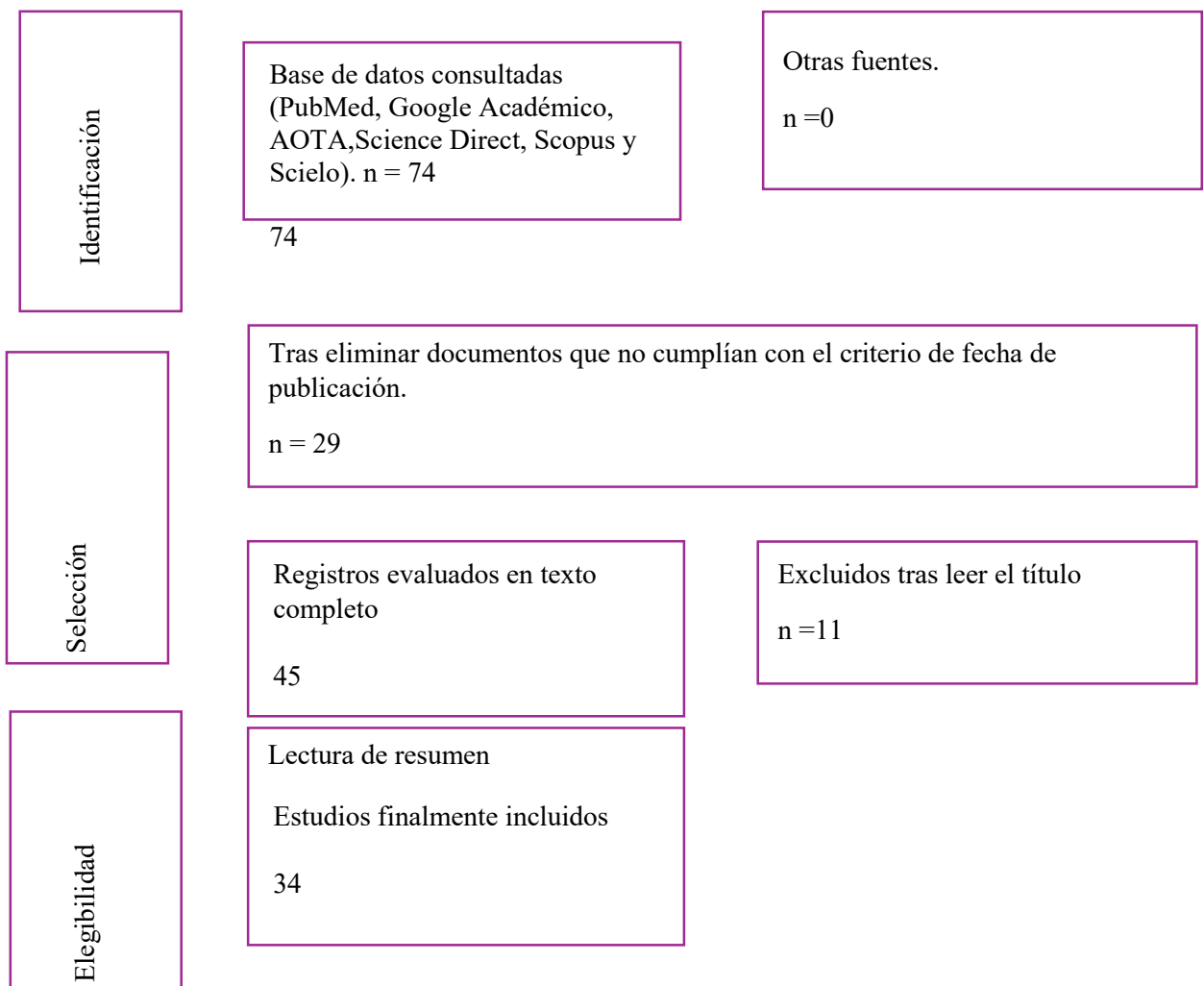
Para garantizar una revisión documental sistemática y rigurosa, se empleó el enfoque PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), el cual permite identificar, seleccionar y analizar críticamente la literatura más relevante relacionada con las sanciones económicas impuestas a Rusia, sus implicaciones geopolíticas, y los efectos indirectos en Colombia. Esta metodología se adaptó a los objetivos específicos del presente estudio, priorizando publicaciones académicas indexadas, literatura institucional y análisis de política internacional producidos entre 2014 y 2024.

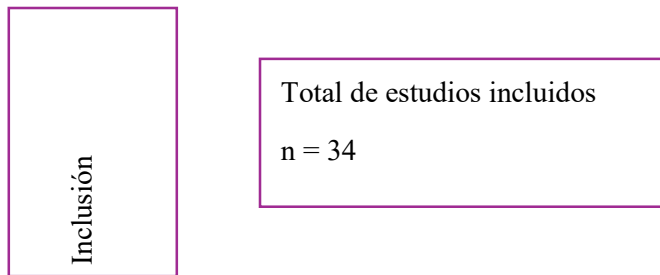
Se realizaron búsquedas en bases de datos académicas y repositorios institucionales como Scopus, ScienceDirect, Redalyc, DOAJ, Dialnet, Repositorios Universitarios, y sitios

oficiales de organizaciones multilaterales y medios especializados. Se utilizaron combinaciones de palabras clave en español e inglés, tales como:

- “Sanciones económicas Unión Europea Rusia”,
- “Geopolítica Ucrania Rusia”,
- “Autonomía estratégica europea”,
- “Impacto conflicto Ucrania Colombia”,
- “BRICS y orden multipolar”,
- “Interdependencia energética Europa Rusia”.

**Figura 2.** Diagrama de flujo PRISMA





Fuente: Elaboración propia

Después del estudio de los 22 artículos elegidos

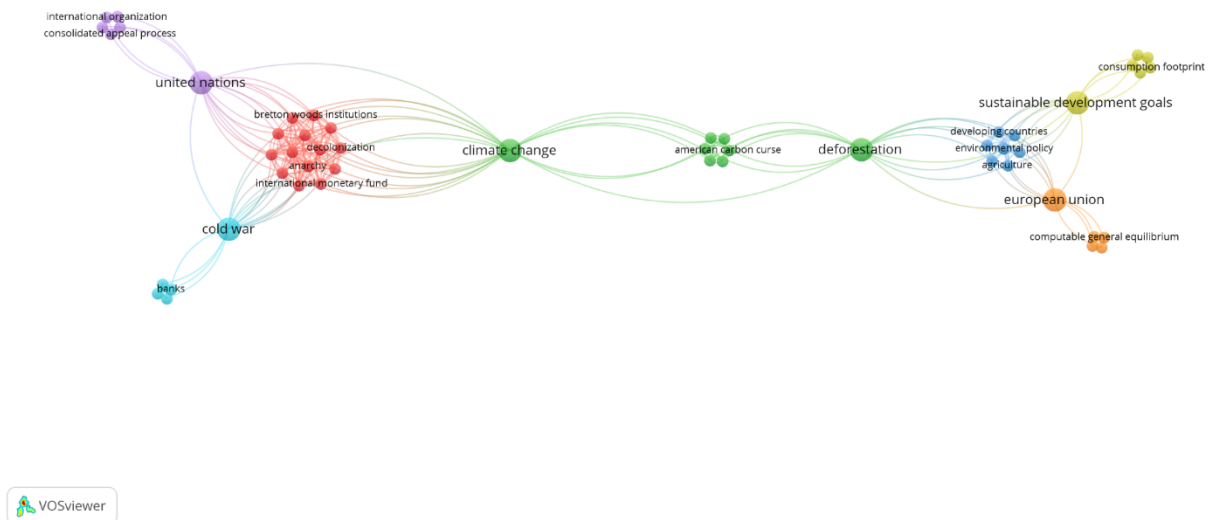
Las 34 fuentes seleccionadas incluyen artículos académicos como los de Añorve (2016), Bermúdez et al. (2024), Connelly (2022), García y Milosevich (2024), así como reportes del European Commission (2022) y análisis de think tanks como el Instituto Elcano (Malamud, 2022; Simón, 2022). También se integraron tesis de maestría (Monterroso, 2024), documentos institucionales (Pulgar, 2023) y artículos de divulgación especializada (BBC, 2022; El País, 2025), los cuales ofrecieron perspectivas regionales, doctrinales y comparadas sobre el conflicto y sus implicaciones.

### **[T1] Contexto histórico y político de las sanciones desde la perspectiva colombiana (2014–2023)**

Desde la anexión de Crimea por parte de la Federación Rusa en 2014, la comunidad internacional ha vivido una transformación profunda en las relaciones diplomáticas, comerciales y estratégicas, marcada por la imposición de sanciones económicas lideradas por la Unión Europea y Estados Unidos. Por esta razón, estas sanciones, aplicadas en distintas oleadas, han buscado disuadir nuevas acciones expansionistas por parte de Rusia, aislar su economía y afectar su aparato político-militar. Colombia, si bien no participa directamente

en este conflicto ni forma parte de la UE, se ha visto impactada de manera indirecta debido a su inserción en el sistema internacional, su alineamiento con los principios occidentales de respeto al derecho internacional, y su creciente dependencia de insumos estratégicos como los fertilizantes importados desde Rusia y Bielorrusia(Añorve, 2016) (Ver figura 2).

**Figura 3.** Mapa de coocurrencia de términos relacionados con sanciones, geopolítica y sostenibilidad



Nota. Fuente: VosViewer

La figura muestra un mapa de coocurrencia de términos clave obtenido mediante VOSviewer, a partir del análisis de literatura científica indexada en ScienceDirect en el periodo 2014–2023. El análisis permitió identificar los principales clústeres temáticos vinculados con los conceptos de sanciones, gobernanza internacional, cambio climático, y la

Unión Europea, así como sus conexiones con fenómenos económicos y ambientales de impacto global.

En el centro de la visualización se destaca el nodo "climate change", que actúa como eje articulador de múltiples conceptos, conectándose con términos como "deforestation", "American carbon curse" y "European Union", lo que indica una tendencia académica a interrelacionar los efectos económicos, ambientales y políticos de los conflictos globales. Hacia la derecha del grafo, el grupo representado en color naranja vincula a la Unión Europea con los objetivos de desarrollo sostenible (SDG), agricultura, y el enfoque de equilibrio general computable, reflejando la preocupación por el impacto de las sanciones y políticas internacionales en el crecimiento sostenible y la seguridad alimentaria.

En el extremo izquierdo, en color rojo y púrpura, se agrupan conceptos vinculados con la gobernanza multilateral y el orden internacional, como "United Nations", "decolonization", "anarchy", y "Bretton Woods Institutions", sugiriendo que el debate sobre sanciones económicas también se enmarca en dinámicas de poder post-Guerra Fría y de transformación del sistema financiero internacional. La presencia del término "cold war" y su vinculación con bancos y organismos multilaterales muestra una perspectiva histórica que se conecta con los mecanismos contemporáneos de coerción económica.

Este mapeo semántico evidencia que la investigación actual no solo aborda las sanciones como instrumentos geopolíticos, sino que las articula con dinámicas ambientales, económicas y diplomáticas de alcance global. Si bien Colombia no aparece de forma directa, los términos "developing countries" y "environmental policy" permiten inferir su inserción en debates sobre dependencia, seguridad alimentaria y sostenibilidad en contextos de sanciones globales.

En este capítulo se explora el contexto político y diplomático que enmarcó la posición de Colombia frente a la guerra entre Rusia y Ucrania, destacando los principales hitos de política exterior desde 2014 hasta 2023. Se analizarán, además, los efectos colaterales de las sanciones económicas en las relaciones colombo-europeas, las declaraciones públicas de los gobiernos colombianos, y la manera en que el país ha buscado mantener un equilibrio entre la condena a la agresión y la defensa de sus intereses económicos. Esta aproximación permitirá entender cómo un conflicto de carácter euroasiático puede tener implicaciones estratégicas para países latinoamericanos, especialmente en tiempos de interdependencia global y tensiones geopolíticas crecientes.

## **[T2] Panorama internacional tras la anexión de Crimea**

La anexión de Crimea por parte de la Federación Rusa en marzo de 2014 marcó un punto de inflexión en el orden internacional posterior a la Guerra Fría, abriendo una etapa de tensiones sostenidas entre Rusia y Occidente. De modo que, este hecho se produjo tras la caída del presidente ucraniano prorruso Viktor Yanukóvich, en el marco de protestas europeístas en Kiev. Aprovechando el vacío de poder y bajo la narrativa de protección a las comunidades ruso-parlantes, Moscú ejecutó una intervención militar no convencional en Crimea, con tropas sin insignias y acciones encubiertas, que culminaron con la celebración de un referéndum considerado ilegal por Ucrania y gran parte de la comunidad internacional. El 18 de marzo de 2014, el presidente Vladimir Putin firmó la incorporación oficial de Crimea a la Federación Rusa, desencadenando una profunda crisis diplomática.

**Figura 4.** *Panorama internacional tras la anexión de Crimea*

## Primeras explosiones reportadas en las principales ciudades de Ucrania



Última actualización: 24 de febrero de 2022, 12:00 GMT



Nota. Fuente: (BBC News Mundo, 2022)

La figura muestra un mapa de Ucrania con las primeras explosiones reportadas en diversas ciudades al inicio de la invasión rusa el 24 de febrero de 2022, según información de la BBC. Se destacan con íconos rojos ciudades clave como Kiev, Odesa, Járkov, Mariúpol, Chernigóv, Dnipro y Zaporiya, entre otras, evidenciando una ofensiva de amplio alcance en todo el territorio ucraniano. En el mapa también se indica en color violeta el territorio de

Crimea, anexoado por Rusia en 2014, y en naranja las áreas separatistas prorrusas de Donetsk y Lugansk, ubicadas en el este del país.

Del mismo modo, la reacción de los países occidentales no se hizo esperar. Estados Unidos, la Unión Europea y otras potencias condenaron la anexión como una violación al derecho internacional, al Memorando de Budapest de 1994 en el cual Rusia se comprometía a respetar las fronteras de Ucrania y a los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas (Gómez, 2022). En respuesta, se impusieron sanciones económicas y diplomáticas a altos funcionarios rusos, empresas estatales y sectores clave como la banca, la energía y la defensa. Por lo tanto, este tipo de sanciones buscaban debilitar la capacidad del Kremlin para sostener su política exterior agresiva y disuadir futuras acciones similares. El entonces presidente estadounidense Barack Obama afirmó que se trataba de una violación flagrante de la soberanía ucraniana, mientras que la UE consideró la acción como una amenaza directa a la estabilidad europea.

En términos geopolíticos, la anexión de Crimea revitalizó el rol estratégico de la OTAN, la cual incrementó su presencia militar en Europa del Este, interpretando las acciones de Rusia como una amenaza directa al equilibrio de seguridad en la región. Al mismo tiempo, Rusia reforzó su narrativa de defensa nacional, alegando que la posible integración de Ucrania a la OTAN representaba un riesgo existencial para su seguridad. Putin argumentó que Occidente había ignorado sus preocupaciones estratégicas, y que la expansión de la OTAN hacia sus fronteras era vista como una provocación inaceptable. Esta percepción justificó, desde la visión del Kremlin, la necesidad de “traer de vuelta” Crimea como parte de la identidad histórica rusa y como respuesta preventiva ante una supuesta ofensiva occidental.

Igualmente, el conflicto también puso de manifiesto un cambio en la naturaleza de las guerras contemporáneas, en las que el poder duro se entrelaza con operaciones psicológicas, propaganda, desinformación y la manipulación de minorías étnicas. La "invasión suave" —como fue calificada por analistas internacionales— mostró la capacidad rusa para llevar a cabo una operación militar sin recurrir a combates directos extensos, apoyándose en el control informativo y en una rápida toma de decisiones políticas. No obstante, el costo fue elevado en términos de aislamiento diplomático y deterioro económico, efectos que se intensificarían con la prolongación del conflicto en el Donbás y, más adelante, con la invasión de Ucrania en 2022.

Desde entonces, Crimea se ha mantenido como un territorio en disputa, convertido en símbolo del antagonismo entre Rusia y Occidente. Mientras Ucrania y la mayoría de los países occidentales la consideran parte de Ucrania bajo ocupación, Rusia insiste en que se trata de un asunto cerrado. La península ha sido militarizada y utilizada como plataforma estratégica por el Kremlin, lo que la convierte en un punto de potencial escalamiento bélico en el marco de la guerra más reciente. La situación de Crimea ha demostrado que los conflictos territoriales no resueltos pueden convertirse en ejes de confrontación prolongada, y ha dejado en evidencia los límites del derecho internacional para frenar cambios forzados en las fronteras cuando se enfrentan a potencias con capacidad militar y respaldo interno(Jong, 2023).

***[T3] La posición de Colombia frente al conflicto Rusia-Ucrania***

Desde el inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania en 2014, y especialmente tras la invasión a gran escala en 2022, Colombia ha adoptado una posición ambivalente caracterizada por una aparente neutralidad activa. A pesar de condenar en distintas ocasiones la violación al derecho internacional y los protocolos humanitarios, el gobierno colombiano ha evitado tomar un partido militar o diplomático definido, diferenciándose así de la postura más firme de otros aliados tradicionales de Occidente. Esta actitud, que algunos sectores interpretan como una muestra de cercanía con Rusia, responde más bien a una visión latinoamericana que privilegia el multilateralismo, la no intervención y la búsqueda de salidas negociadas a los conflictos internacionales.

Dicho de otra manera, el gobierno del presidente Gustavo Petro ha reiterado en múltiples escenarios su rechazo a la guerra y su apuesta por la paz, sin alinearse directamente con los postulados de la OTAN ni con el discurso de Volodímir Zelenski. El Ministerio de Relaciones Exteriores, a través de comunicados oficiales, ha manifestado su preocupación por el uso de mercenarios, misiles de largo alcance y la presencia de tropas extranjeras en el conflicto, haciendo énfasis en la necesidad de una conferencia de paz con participación de ambas partes. Esta postura fue reafirmada en la Cumbre CELAC-UE, donde Petro insistió en que las guerras solo pueden ser superadas mediante el diálogo diplomático, incluso proponiendo a Colombia como facilitador de una solución negociada.

La interpretación de esta postura ha generado tensiones internas y externas. Medios de comunicación y sectores políticos colombianos han criticado la falta de un respaldo más claro a Ucrania, especialmente tras eventos que involucraron directamente a ciudadanos

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

colombianos, como el ataque ruso a un restaurante en Kramatorsk donde resultaron heridos escritores e intelectuales nacionales. A raíz de este hecho, el gobierno colombiano emitió un comunicado condenando la violación del Derecho Internacional Humanitario, aunque sin modificar sustancialmente su línea general de neutralidad. Este matiz ha sido percibido como ambigüedad por algunos analistas, pero también ha sido interpretado como una coherencia con la tradición diplomática del país.

En el plano geopolítico, Colombia ha buscado diversificar sus alianzas más allá del eje tradicional con Estados Unidos, orientado sus esfuerzos de unirse al bloque BRICS que incluye a Rusia es muestra de ello. Aunque esta intención no ha cristalizado en acciones concretas, evidencia el interés del Gobierno colombiano por insertarse en un mundo multipolar, donde la posición estratégica del país pueda ser flexible ante la presión de las potencias. Sin embargo, informes como el de Colombia Risk Analysis advierten que esta estrategia carece de una política exterior estructurada a largo plazo, lo que podría afectar la credibilidad del país como socio comercial y estratégico en escenarios futuros (Schulz et al., 2021).

Por último, la relación de Colombia con Rusia en materia de defensa ha sido marginal, aunque no inexistente. La flota de helicópteros Mi-17, adquirida en los años noventa, representa el único vínculo militar relevante, pero se encuentra prácticamente inactiva debido a las sanciones internacionales y la suspensión de contratos con proveedores rusos. Esto ha dejado a Colombia con problemas logísticos y una mayor dependencia tecnológica (Erich, 2024). Al mismo tiempo, se han fortalecido los vínculos con China, lo que sugiere una reconfiguración del enfoque estratégico colombiano hacia Asia, sin comprometerse abiertamente con el bloque ruso (Torrado, 2025).

En conjunto, la postura de Colombia frente al conflicto Rusia-Ucrania se enmarca en una lógica de neutralidad pragmática: condena la guerra, defiende el multilateralismo, propone el diálogo como vía de solución, y evita implicaciones militares o sanciones unilaterales. Esta posición, aunque criticada por algunos sectores por falta de contundencia, responde a una visión más amplia de autonomía estratégica en medio de una geopolítica global en transformación.

*[T4] Declaraciones diplomáticas y alineamientos estratégicos*

Las declaraciones diplomáticas constituyen mecanismos de posicionamiento geoestratégico no solo por lo que expresan abiertamente, sino por los silencios que eligen mantener. En contextos de conflicto internacional, los Estados no beligerantes enfrentan un dilema estratégico: adoptar posturas claras que fortalezcan alianzas clave, o mantener posiciones neutras para preservar márgenes de maniobra en un sistema internacional incierto. En este juego, el discurso se convierte en una herramienta de proyección de poder blando, alineamiento político y cálculo racional de intereses nacionales. Complementariamente, el concepto de poder blando (Nye, 2004) permite entender cómo los discursos diplomáticos pueden mejorar la imagen internacional de un Estado, fortalecer su legitimidad y ampliar su capacidad de persuasión sin recurrir a la coerción. Por su parte, la disuasión estratégica aparece cuando los Estados calibran sus declaraciones para evitar represalias, mantener equilibrios regionales o disuadir amenazas indirectas.

Colombia, a lo largo del conflicto entre Rusia y Ucrania, adoptó una postura de neutralidad diplomática activa, marcada por una retórica moderada, sin comprometerse directamente con ninguno de los bloques enfrentados. En 2014, el gobierno de Juan Manuel

Santos condenó la anexión de Crimea de forma tenue, limitándose a respaldar los principios de integridad territorial en el marco de foros multilaterales como la OEA y Naciones Unidas (de los Reyes, 2022).

En el periodo de Iván Duque (2018–2022), se evidenció un mayor alineamiento con Occidente: en marzo de 2022, Colombia votó a favor de la Resolución de la Asamblea General de la ONU que condenaba la invasión rusa a Ucrania. Duque declaró: Colombia rechaza categóricamente la agresión de Rusia. Es una violación flagrante del Derecho Internacional (Gomez, 2022). Este alineamiento retórico coincidió con la solicitud de Colombia para convertirse en “aliado estratégico extra-OTAN” de EE. UU. en mayo de 2022, consolidando un giro hacia un alineamiento más explícito con Washington.

Sin embargo, el presidente Gustavo Petro, desde su elección en agosto de 2022, introdujo un matiz relevante. Aunque condenó la guerra, evitó una narrativa binaria. En la Cumbre CELAC-UE de julio de 2023, Petro propuso una conferencia de paz global, rechazando el suministro de armas a Ucrania y calificando la guerra como un “fracaso de la diplomacia europea”. Esta postura fue interpretada como un intento de recuperar autonomía estratégica latinoamericana, situando a Colombia como facilitador neutral.

## **[T1] Repercusiones de las sanciones en el poder global y respuestas estratégicas**

La imposición de sanciones económicas por parte de la Unión Europea contra Rusia, tras la anexión de Crimea en 2014 y con mayor intensidad desde el estallido del conflicto en Ucrania

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

en 2022, ha generado profundas repercusiones en la estructura del poder global(Salmón & Rosales, 2014). Estas medidas, diseñadas para debilitar la capacidad económica y militar rusa, han tenido efectos colaterales en múltiples niveles, incluyendo la seguridad energética europea, la estabilidad de los mercados globales, y el equilibrio geopolítico entre potencias. Así, el régimen sancionatorio no solo se convierte en una herramienta de presión diplomática, sino también en un detonante de nuevas dinámicas estratégicas entre actores internacionales.

La Unión Europea, en su intento por consolidar una postura firme frente a la agresión rusa, ha enfrentado el desafío de conjugar su vocación normativa con una fuerte dependencia del gas ruso(Varela, 2023). Este dilema ha obligado a los Estados miembros a redefinir sus políticas energéticas, acelerar la transición hacia fuentes renovables y diversificar sus proveedores. Al mismo tiempo, potencias como Estados Unidos han intensificado su rol como suministradores energéticos y líderes del bloque occidental, mientras que China, India y otras naciones han adoptado posturas pragmáticas que oscilan entre la neutralidad estratégica y la ampliación de sus vínculos con Moscú(García & Milosevich, 2024).

En este contexto, el sistema internacional ha comenzado a experimentar una reconfiguración de alianzas, en la que los tradicionales bloques geopolíticos se ven tensionados por intereses divergentes y nuevas agendas de seguridad. La polarización entre Occidente y los países que cuestionan la hegemonía liberal ha generado espacios para la emergencia de nuevos ejes de cooperación económica y militar. Este escenario plantea interrogantes fundamentales sobre la eficacia de las sanciones como instrumento de coerción y sobre el futuro del orden internacional basado en normas.

## **[T2] La Unión Europea: entre la presión económica y la dependencia energética**

La imposición de sanciones económicas por parte de la Unión Europea contra la Federación Rusa, iniciada en 2014 y profundizada tras la invasión a gran escala de Ucrania en 2022, ha enfrentado a Bruselas a un dilema geopolítico sin precedentes: ejercer presión económica sobre Moscú en defensa del orden internacional basado en normas, sin comprometer su propia seguridad energética ni generar fracturas internas entre sus Estados miembros. Esta tensión ha revelado los límites estructurales de la autonomía estratégica europea y ha puesto a prueba la coherencia del proyecto comunitario en tiempos de crisis sistémica.

Durante décadas, la UE consolidó una interdependencia energética profunda con Rusia, que llegó a representar más del 40 % de sus importaciones de gas natural y un porcentaje significativo de su suministro de petróleo y carbón(Pulgar, 2023). Esta relación, aunque funcional en tiempos de estabilidad, se convirtió en una vulnerabilidad estratégica cuando el Kremlin utilizó el suministro energético como herramienta de presión geopolítica. La amenaza de cortes de gas como ocurrió con el Nord Stream 1 en 2022 reveló la fragilidad de la matriz energética europea y obligó a una acelerada reconfiguración de sus políticas de abastecimiento(Kóczy et al., 2022). En este contexto, la dependencia energética limitó, al menos inicialmente, el margen de maniobra político de la UE, generando divisiones internas entre los Estados más expuestos al gas ruso (como Alemania, Hungría y Eslovaquia) y aquellos con mayor capacidad de diversificación, como Francia o España.

La respuesta comunitaria consistió en una política de sanciones progresiva y selectiva que, aunque ambiciosa en lo normativo, evitó al principio medidas que afectaran directamente el suministro energético. Solo tras el agravamiento del conflicto en 2022, la UE aprobó paquetes más contundentes que incluyeron la prohibición de importaciones de

petróleo por vía marítima y el descongelamiento de contratos de gas natural licuado con terceros países. Paralelamente, se activaron mecanismos de solidaridad energética, como el “Plan REPowerEU”, que priorizó la diversificación de proveedores Noruega, Argelia, Estados Unidos y Qatar y la aceleración de la transición hacia fuentes renovables. Esta estrategia buscó, por un lado, reducir la dependencia estructural de Rusia y, por otro, fortalecer la resiliencia energética como componente de la seguridad estratégica europea (European Commission, 2022).

No obstante, el impacto de esta reconversión ha tenido costos económicos significativos. Los precios del gas natural se dispararon en 2022, afectando industrias intensivas en energía, como la siderurgia y la química, así como a los consumidores en general. Además, la inflación energética debilitó el poder adquisitivo en varios países europeos y generó protestas sociales, especialmente en economías con menor margen fiscal. Estas tensiones internas evidencian que el uso del poder económico como instrumento de presión internacional requiere un equilibrio cuidadoso entre objetivos geopolíticos y sostenibilidad doméstica. La paradoja estratégica de la UE consiste en tener que sancionar a su principal proveedor energético sin desestabilizar su propio tejido económico y social.

Desde una perspectiva geopolítica, este episodio ha fortalecido la lógica de la “autonomía estratégica europea”, impulsada por líderes como Emmanuel Macron, y ha acelerado la reflexión sobre la necesidad de una política energética común más cohesionada. Al mismo tiempo, ha reconfigurado las alianzas globales: mientras Europa corta lazos con Moscú, Rusia intensifica sus vínculos con China, India e Irán, consolidando un bloque alternativo al orden liberal occidental (Simón, 2022). Esta bifurcación del sistema internacional obliga a la UE a redefinir su papel en el mundo, no solo como actor normativo,

sino también como potencia capaz de proyectar poder económico sin quedar atrapada en relaciones de dependencia(Molina & Benedicto, 2021).

Para países como Colombia, que observan estas dinámicas desde la periferia del conflicto, el caso europeo constituye una lección estratégica sobre la importancia de diversificar fuentes de energía, fortalecer la autonomía en sectores críticos y anticipar los efectos colaterales de los conflictos interestatales. La guerra en Ucrania ha demostrado que la energía no es solo un bien económico, sino una herramienta de poder que puede condicionar decisiones políticas a nivel nacional e internacional.

### ***[T3] Estados Unidos, China y otros actores clave frente al conflicto***

La guerra entre Rusia y Ucrania no solo ha reconfigurado el balance de poder en Europa Oriental, sino que ha catalizado una serie de realineamientos estratégicos en el sistema internacional, en los cuales Estados Unidos y China desempeñan roles determinantes. Ambos actores, desde posiciones opuestas, han transformado el conflicto ucraniano en un escenario indirecto de competencia hegemónica, que va más allá de los límites regionales para insertarse en la lógica de una confrontación global entre modelos de poder, gobernanza y seguridad(Peña, 2023).

Estados Unidos ha liderado la respuesta internacional contra la agresión rusa mediante un enfoque de sanciones económicas, asistencia militar y fortalecimiento de alianzas. Desde el inicio del conflicto en 2014 y con mayor contundencia tras la invasión de 2022, Washington ha implementado múltiples paquetes de sanciones que han afectado el sistema financiero ruso, limitado el acceso a tecnologías estratégicas y congelado activos de oligarcas cercanos al Kremlin. Paralelamente, ha proporcionado más de 70 mil millones de

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

dólares en ayuda militar y humanitaria a Ucrania, consolidando su papel como garante del orden internacional liberal y reafirmando su compromiso con la seguridad europea. Esta estrategia, además de contener el avance ruso, ha reforzado la cohesión interna de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), revitalizando una alianza que hasta hace poco era cuestionada por su pertinencia geopolítica(Montecé et al., 2022).

No obstante, el involucramiento estadounidense no responde únicamente a una lógica de solidaridad democrática o defensa de principios jurídicos. También está motivado por el interés geoestratégico de frenar la expansión de una potencia revisionista que desafía abiertamente el statu quo global. Desde esta perspectiva, Rusia representa, junto con China, uno de los pilares del nuevo eje autoritario que busca erosionar la influencia occidental en regiones como Europa del Este, Asia Central, África y América Latina. El conflicto, por tanto, ha servido como catalizador para que Estados Unidos reafirme su hegemonía militar, económica y normativa frente a sus adversarios sistémicos(Bermúdez et al., 2024).

Por su parte, China ha adoptado una postura ambigua, marcada por una retórica de neutralidad y un pragmatismo estratégico que busca maximizar sus beneficios sin comprometer directamente su capital diplomático. Aunque Pekín ha evitado condenar la invasión rusa y ha criticado las sanciones occidentales por considerarlas unilaterales e ilegítimas, también ha manifestado su apoyo a la integridad territorial de los Estados y ha llamado al diálogo como solución al conflicto. Esta dualidad responde a la necesidad de mantener sus vínculos económicos con Europa y Estados Unidos, mientras fortalece su asociación estratégica con Moscú en clave antihegemónica(Connelly, 2022).

La guerra ha permitido a China expandir su influencia como proveedor alternativo de bienes y tecnología para Rusia, llenar vacíos dejados por empresas occidentales, y

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

consolidar su papel como mediador global, como lo evidenció su propuesta de plan de paz de 12 puntos en febrero de 2023. Sin embargo, esta mediación ha sido percibida con escepticismo por Occidente, que la interpreta como una maniobra diplomática para diluir las responsabilidades del Kremlin y proyectar a China como actor estabilizador sin asumir costos reales. Al mismo tiempo, la postura china revela su preocupación por el precedente que pueda sentar una respuesta excesivamente dura contra Rusia, ante el eventual conflicto por Taiwán, en el que Pekín podría verse en una situación análoga de aislamiento.

Otros actores clave también han ajustado sus estrategias en función de sus intereses nacionales. Turquía, por ejemplo, ha jugado un rol ambivalente como miembro de la OTAN que mantiene lazos estrechos con Moscú, mediando en acuerdos como la exportación de grano desde puertos ucranianos. India, por su parte, ha optado por una posición no alineada, continuando sus importaciones de energía rusa con descuentos estratégicos, mientras evita tomar partido abiertamente. Brasil, en América Latina, ha expresado críticas tanto a Rusia como a la OTAN, reflejando una postura de autonomía diplomática similar a la de Colombia.

En conjunto, el conflicto ha acelerado una transición hacia un orden mundial más fragmentado, en el que las potencias medias buscan preservar su soberanía estratégica evitando compromisos con bloques rígidos. Esta tendencia, conocida como “geopolítica del no alineamiento selectivo”, muestra que las consecuencias de la guerra no se limitan a Europa, sino que impactan las dinámicas globales de poder, alianzas y gobernanza (Monterroso, 2024).

Para Colombia, entender la postura de estos actores resulta esencial para definir su política exterior. El alineamiento automático con uno u otro bloque puede limitar los márgenes de acción, mientras que una posición fundamentada en el multilateralismo activo

y el pragmatismo estratégico le permitiría navegar con mayor autonomía en un escenario internacional cada vez más polarizado.

*[T4] Reconfiguración de alianzas y bloques geopolíticos*

La invasión rusa a Ucrania y las posteriores sanciones impuestas por Occidente han acelerado un proceso de reconfiguración del orden geopolítico mundial, marcado por la fractura del sistema internacional liberal y el surgimiento de bloques estratégicos diferenciados. En este contexto, el conflicto no solo representa una crisis regional en Europa del Este, sino un punto de inflexión que ha obligado a los Estados a redefinir sus alianzas, fortalecer sus mecanismos de defensa colectiva y proyectar nuevos esquemas de cooperación internacional según afinidades ideológicas, intereses económicos y percepciones de amenaza.

El primer gran reordenamiento visible es la revitalización del eje atlántico, liderado por Estados Unidos y la Unión Europea, que ha consolidado un frente común basado en la defensa del orden internacional basado en normas, la soberanía de los Estados y los derechos humanos. La OTAN, que atravesaba una crisis de pertinencia estratégica antes del conflicto, ha recobrado protagonismo, expandiendo su membresía (con la adhesión de Finlandia y Suecia) y fortaleciendo su presencia en Europa del Este. A ello se suma una creciente cooperación transatlántica en materia de inteligencia, ciberdefensa, seguridad energética y apoyo militar a Ucrania, con lo cual se proyecta un modelo de contención activa frente al revisionismo geopolítico de Rusia.

En contraste, Rusia ha profundizado su acercamiento con potencias no occidentales, especialmente con China, India, Irán y algunos países del sudeste asiático y África. Esta convergencia no necesariamente constituye una alianza formal, pero sí refleja

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

una coalición de intereses en torno a la crítica al unilateralismo occidental, la reivindicación de la soberanía frente a las sanciones extraterritoriales, y la búsqueda de un sistema multipolar más equilibrado. Este eje, que se ha articulado parcialmente en escenarios como los BRICS o la Organización de Cooperación de Shanghái, representa una alternativa al liderazgo occidental, con narrativas centradas en la no injerencia, el respeto mutuo y el desarrollo económico sin condicionamientos políticos.

Simultáneamente, potencias intermedias como Turquía, Brasil, Arabia Saudita y Sudáfrica han adoptado posturas ambiguas o equidistantes, priorizando sus intereses nacionales sobre lealtades ideológicas. Este fenómeno, denominado “autonomía estratégica periférica”, se ha convertido en una característica de los Estados que buscan mantener relaciones funcionales tanto con Occidente como con las potencias emergentes, sin quedar atrapados en una lógica de bloques rígidos. En este escenario, los no alineados adquieren un nuevo protagonismo, no como actores pasivos, sino como constructores de equilibrios regionales y facilitadores del diálogo multilateral.

En América Latina, esta reconfiguración ha generado respuestas diversas. Mientras algunos países como Chile, Colombia o Uruguay han manifestado su respaldo a Ucrania en foros multilaterales, otros como Brasil, México y Bolivia han optado por discursos más moderados, evitando comprometerse con sanciones o alineamientos explícitos. Esta heterogeneidad evidencia la ausencia de una política exterior común en la región, y al mismo tiempo abre oportunidades para que actores como Colombia redefinan su papel en función de una diplomacia activa, autónoma y estratégica.

Desde una perspectiva estructural, el conflicto entre Rusia y Ucrania ha evidenciado la transición hacia un sistema internacional fragmentado y competitivo, donde

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

las alianzas se redefinen no solo por afinidades ideológicas, sino también por necesidades económicas, rivalidades estratégicas y capacidades tecnológicas. Las cadenas de suministro críticas, la energía, la defensa cibernética y la inteligencia artificial se han convertido en ejes de nuevas configuraciones de poder, en las cuales las alianzas tradicionales deben ser revaluadas con base en la resiliencia y la complementariedad(BBC News Mundo, 2022).

Para Colombia, esta reconfiguración implica retos y oportunidades. La necesidad de diversificar socios estratégicos, fortalecer su autonomía tecnológica, y posicionarse como un actor confiable en escenarios multilaterales será crucial para evitar vulnerabilidades ante eventuales crisis globales. En un entorno marcado por la volatilidad, la capacidad de adaptación diplomática y el diseño de alianzas inteligentes determinarán el lugar que ocupen los Estados periféricos en el nuevo tablero geopolítico global(Zabala, 2022).

### **[T1] Recomendaciones estratégicas para Colombia frente a la política de sanciones europeas**

Dada la volatilidad creada por las sanciones europeas (especialmente contra Rusia) y sus efectos globales, Colombia debe reducir su dependencia de unos pocos mercados o proveedores. Esto implica buscar nuevos destinos para sus exportaciones (por ejemplo, fortalecer vínculos comerciales con Asia, África y otros países de América Latina) y fuentes alternativas para insumos críticos como fertilizantes y combustiblesbu.com.co. Una mayor integración comercial regional también puede mitigar choques externos, creando resiliencia económica ante futuras crisis geopolíticas.

La nación debe aprovechar responsablemente las oportunidades en los mercados de energía sin comprometer su seguridad a largo plazo. Si bien los altos precios del petróleo y el carbón han representado un beneficio inesperado para las cuentas externas y fiscales colombianas, también han expuesto vulnerabilidades, como el creciente déficit del Fondo de Estabilización de Precios de los Combustibles debido a los subsidios internos (Asobancaria, 2022). Se recomienda invertir parte de los ingresos extraordinarios en infraestructura energética sostenible por ejemplo energías renovables y en mejorar la capacidad de refinación y almacenamiento, asegurando un suministro estable de combustibles a precios razonables. Colombia puede asimismo negociar acuerdos a largo plazo con socios europeos u otros compradores para exportaciones de energía (como carbón o gas) siempre que dichas alianzas encajen con la transición energética nacional y brinden estabilidad contractual.

Como la guerra y las sanciones han alterado las cadenas de suministro de alimentos y fertilizantes, es crucial que Colombia desarrolle estrategias para proteger su sector agropecuario. En el corto plazo, el gobierno debe diversificar las importaciones de fertilizantes (buscando proveedores alternativos en caso de restricciones a Rusia) e incluso incentivar la producción local de insumos como la urea y nitratos, para reducir la dependencia externa. Paralelamente, se deben crear mecanismos de apoyo a los productores agrícolas para aliviar el impacto de los insumos caros, por ejemplo, mediante subsidios temporales o créditos blandos evitando así una caída de la productividad interna. Estas medidas fortalecerán la seguridad alimentaria nacional frente a las fluctuaciones de precios internacionales que han alcanzado máximos históricos.

Colombia debe adoptar una política exterior pragmática que priorice sus intereses nacionales sin alinearse automáticamente con un bloque de poder. La estrategia de muchos

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

países latinoamericanos ante la guerra en Ucrania ha sido un no alineamiento activo, evitando participar en sanciones y buscando mantener puentes tanto con Occidente como con potencias emergentes (Malamud & Núñez, 2023). En este sentido, Colombia puede continuar condenando las violaciones al derecho internacional –como la invasión rusa a Ucrania– en foros multilaterales, pero sin comprometer su economía mediante sanciones unilaterales que no cuenten con amplio apoyo global. Al mismo tiempo, debe profundizar la cooperación con la Unión Europea en áreas de interés mutuo (energías limpias, innovación, educación), para mantener vigente la asociación estratégica incluso en tiempos de sanciones. Una diplomacia inteligente implicará también estrechar lazos con socios como China y otros BRICS, aprovechando oportunidades de inversión y comercio que ofrece la creciente multipolaridad global.

Por último, Colombia debería abogar en instancias multilaterales por mecanismos que mitiguen los impactos negativos de las sanciones en países no beligerantes. Esto incluye apoyar iniciativas para exceptuar alimentos y fertilizantes de cualquier régimen sancionatorio estricto, así como participar en programas de asistencia internacional que ayuden a estabilizar los mercados de granos y energía (Giordano & Michalczewsky, 2022). A nivel regional, una mayor coordinación entre países latinoamericanos –por ejemplo, mediante la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) podría conducir a respuestas conjuntas frente a la crisis (como compras consolidadas de fertilizante, o reservas regionales de combustibles). Tales esfuerzos cooperativos fortalecerían la posición negociadora de la región y de Colombia, disminuyendo su vulnerabilidad ante choques externos.

## **[T2] Análisis de los efectos indirectos sobre la economía colombiana**

La economía colombiana se ha visto afectada indirectamente por la política de sanciones europeas, especialmente las impuestas a Rusia a raíz del conflicto en Ucrania. En términos directos, el intercambio comercial de Colombia con Rusia, Ucrania y Bielorrusia es relativamente reducido; dichas naciones representan una fracción pequeña del comercio exterior colombiano (Asobancaria, 2022).

No obstante, ciertas exportaciones específicas –como café, flores, carne y frutas hacia Rusia y la importación de insumos clave –por ejemplo, fertilizantes nitrogenados desde Rusia sí ocupaban un lugar importante en nichos del mercado colombiano. La interrupción logística (por suspensiones de navieras, restricciones financieras como la exclusión de bancos rusos del sistema SWIFT, etc.) prácticamente congeló el comercio con la región en conflicto, amenazando los ingresos de empresas colombianas vinculadas a esos flujos comerciales. Esto obligó a muchos actores económicos locales a buscar alternativas y planes de contingencia para cumplir contratos o reorientar sus ventas.

Sin embargo, el mayor impacto proviene de los choques globales de precios desencadenados por la guerra y las sanciones. Rusia y Ucrania, grandes exportadores de productos básicos, quedaron parcial o totalmente fuera de muchos mercados, elevando abruptamente los precios internacionales de bienes como el petróleo, el gas, los cereales y los fertilizantes. De hecho, el índice global de precios de alimentos de la FAO alcanzó en marzo de 2022 su nivel más alto en la historia registrada, reflejando escasez y encarecimiento de commodities esenciales. Para Colombia, país exportador neto de petróleo y carbón, el

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

auge de los precios energéticos supuso un aumento inmediato de sus ingresos por exportación. Este shock positivo mejoró los términos de intercambio del país en 2022 y contribuyó a reducir el déficit en cuenta corriente más de lo previsto antes del conflicto. Asimismo, a nivel fiscal, la bonanza de los hidrocarburos incrementó los ingresos gubernamentales por renta petrolera, facilitando potencialmente la financiación del presupuesto nacional.

No obstante, estos beneficios vinieron acompañados de efectos contrapuestos. Por un lado, los altos precios internacionales han alimentado la inflación interna, especialmente a través de los costos de la energía y los alimentos. Colombia, al igual con otros países de la región, experimentó fuertes presiones inflacionarias en 2022, lo que erosionó el poder adquisitivo de los hogares –especialmente de los más vulnerables– y encareció la canasta básica. CEPAL advirtió que el limitado crecimiento económico combinado con la escalada de la inflación post-guerra podría traducirse en un aumento de la pobreza en Colombia, proyectando un alza de hasta 1,7 puntos porcentuales en la tasa de pobreza total (e incluso de 2,9 puntos en un escenario más adverso) durante 2022(CEPAL, 2022).

Por otro lado, aunque el boom de los commodities mejoró los balances externos, la alta volatilidad de los mercados internacionales introdujo incertidumbre para los inversionistas y dificultó la planeación empresarial. La posible desaceleración de economías clave –como la de Estados Unidos y la Unión Europea– a causa de la guerra y las sanciones terminó siendo otra vía de contagio: una menor demanda externa y condiciones financieras más estrictas (tasas de interés al alza en Estados Unidos y Europa para contener la inflación) moderaron las perspectivas de crecimiento de Colombia hacia 2023(Asobancaria, 2022). En

síntesis, la economía colombiana enfrentó un panorama mixto: ingresos excepcionales por exportaciones en ciertas industrias extractivas, pero también mayores costos e incertidumbre en sectores dependientes de importaciones y en el consumo interno, con riesgos en materia de inflación y pobreza.

***[T3] Desafíos para la seguridad energética y alimentaria nacional***

El sistema energético y alimentario de Colombia ha quedado expuesto a tensiones significativas en el contexto de las sanciones europeas y la guerra en Ucrania. En cuanto a la seguridad energética, si bien Colombia es productor de petróleo, gas y carbón, consume combustibles importados en ciertos rubros y está inserta en los precios globales de la energía. La prohibición europea al carbón ruso y las restricciones al petróleo de Rusia generaron una reconfiguración de flujos energéticos a nivel mundial, llevando a Europa a buscar proveedores alternativos.

En principio, Colombia parecía estar en posición de aumentar sus exportaciones de carbón térmico hacia Europa, dado que Rusia proveía cerca de la mitad del carbón consumido por la UE antes de las sanciones (Cifuentes, 2022). Sin embargo, este potencial se enfrentó a realidades productivas: la industria carbonífera colombiana carece de capacidad ociosa suficiente para sustituir rápidamente la cuota rusa, y ampliar significativamente la producción requeriría inversiones millonarias en infraestructura minera que solo serían rentables con contratos de compra de largo plazo. Al tratarse la demanda europea de una necesidad

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

coyuntural (derivada de una crisis puntual), Colombia ha sido cautelosa en comprometer recursos para expandir su oferta de carbón sin garantías de sostenibilidad en el tiempo.

En otras palabras, el desafío energético radica en equilibrar la explotación de oportunidades a corto plazo con la planificación a largo plazo. Colombia debe proteger su mercado interno de combustibles evitando desabastecimientos y controlando la volatilidad de precios para consumidores, a la vez que decide cómo posicionarse como potencial suplidor energético en un mundo que transita, no obstante, hacia la descarbonización. Adicionalmente, la guerra subrayó la importancia de contar con reservas estratégicas (por ejemplo, de gas propano o diesel) y de reforzar las redes de distribución, para afrontar eventuales interrupciones del suministro externo. También expuso la necesidad de acelerar proyectos de energías renovables y diversificar la matriz energética nacional, reduciendo dependencia de los hidrocarburos cuyo mercado global resulta frágil ante conflictos geopolíticos.

Por su parte, la seguridad alimentaria nacional ha enfrentado amenazas sin precedentes debido a las disrupciones en insumos agrícolas y alimentos de origen externo. Rusia y Ucrania son importantes actores en mercados de granos, aceites vegetales y fertilizantes; el conflicto provocó escasez y encarecimiento de estos bienes esenciales a nivel mundial (CEPAL, 2022). Aunque Colombia no importa trigo ni maíz directamente de Ucrania en grandes volúmenes, sufrió indirectamente el alza global de precios de cereales, oleaginosas y sus derivados, lo que encareció alimentos básicos e insumos para la producción pecuaria (piensos). Un aspecto crítico ha sido el suministro de fertilizantes: Rusia (junto con su aliado Bielorrusia) es uno de los mayores exportadores de fertilizantes nitrogenados y

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

potásicos. Consecuentemente, el país encaró una doble presión: por un lado el aumento de precios internacionales de alimentos encareció las importaciones alimentarias (y elevó la inflación interna de alimentos), y por otro, el encarecimiento o falta de fertilizantes puso en riesgo la producción interna futura, incrementando el peligro de desabastecimiento o mayor dependencia externa.

Enfrentar estos desafíos requerirá reformas y medidas tanto inmediatas como de largo plazo. En lo inmediato, el gobierno colombiano ha debido subsidiar parcialmente los costos de insumos agrícolas y combustibles para amortiguar el golpe al consumidor final, aunque a un costo fiscal elevado. A largo plazo, Colombia necesita robustecer su autonomía en áreas estratégicas: por ejemplo, evaluando la viabilidad de reactivar o ampliar la producción nacional de fertilizantes (posiblemente a través de la empresa Monómeros u otras iniciativas) para garantizar el abasto a los agricultores, e impulsando programas de agricultura sostenible que optimicen el uso de fertilizantes químicos.

Asimismo, la situación actual revaloriza la importancia de mantener almacenes reguladores de alimentos o reservas estratégicas de granos, que puedan liberarse en momentos de precios muy altos y así estabilizar el mercado interno. En energía, fortalecer la interconexión eléctrica regional y la cooperación energética con países vecinos podría proporcionar un colchón de seguridad ante shocks externos por ejemplo, intercambiando excedentes de gas o electricidad en situaciones de emergencia. En suma, la crisis derivada de las sanciones ha sido una prueba de estrés para Colombia en materia de seguridad energética y alimentaria, evidenciando vulnerabilidades que deben ser atendidas con políticas de Estado orientadas a la resiliencia y la sostenibilidad.

*[T4] Colombia en un escenario de multipolaridad: visión prospectiva*

El orden geopolítico internacional se encuentra en plena transición hacia un escenario multipolar, caracterizado por la concurrencia de varias potencias globales y regionales con intereses a veces divergentes. La rivalidad entre Estados Unidos, China, la Unión Europea y Rusia –acentuada por eventos como la guerra en Ucrania– está redefiniendo las alianzas y la dinámica de poder a nivel mundial. Para Colombia, que tradicionalmente ha sido un aliado cercano de Estados Unidos y Occidente, este nuevo entorno presenta tanto oportunidades como desafíos.

En la actualidad, ningún país de América Latina se alinea completamente con una sola potencia; la respuesta regional a la crisis de Ucrania lo ejemplifica, pues si bien la mayoría de gobiernos latinoamericanos apoyaron resoluciones de condena en Naciones Unidas, ninguno se sumó al régimen de sanciones occidentales contra Rusia (Malamud & Núñez, 2023). Esta postura evidencia un deseo de autonomía estratégica: los países de la región buscan evitar verse arrastrados por las disputas de las grandes potencias, protegiendo sus propias agendas de desarrollo y paz.

En perspectiva, la multipolaridad exige a Colombia *reevaluar* y diversificar sus relaciones internacionales. Por un lado, es imperativo mantener y modernizar la asociación histórica con Estados Unidos y la Unión Europea, basada no solo en comercio e inversión, sino también en valores democráticos compartidos y cooperación en seguridad. La confianza construida con Occidente sigue siendo vital, pero no debe limitar la capacidad de Bogotá para interactuar con otros centros de poder. Por otro lado, China se ha consolidado como un actor

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

económico de primer orden en América Latina es ya uno de los principales compradores de materias primas y un importante inversionista en infraestructura en la región. Colombia ha empezado a beneficiarse de esta relación (por ejemplo, a través de inversiones chinas en sectores de transporte y energía); hacia el futuro, profundizar los lazos con China podría brindar acceso a financiamiento e innovación tecnológica, siempre que se manejen cuidadosamente los riesgos asociados, como la dependencia excesiva o el endeudamiento poco sostenible.

De igual forma, otras potencias medias y emergentes (India, Turquía, los países árabes del Golfo, etc.) ganarán peso específico en el orden multipolar, abriendo posibilidades para nuevos acuerdos comerciales o cooperación en campos como la defensa y la ciencia.

Colombia también deberá afinar su participación en foros multilaterales y bloques regionales en este contexto. La nueva multipolaridad ha dado renovada importancia a instancias como las Naciones Unidas, el G20 e incluso agrupaciones nacientes del "Sur Global". En estos espacios, Colombia puede jugar un papel activo promoviendo el respeto al derecho internacional, la solución pacífica de controversias y la reforma de la gobernanza global para que sea más inclusiva. Al mismo tiempo, podría aprovechar mecanismos de integración latinoamericana (CELAC, UNASUR si se relanza, la Alianza del Pacífico, etc.) para presentarse unido con sus vecinos en temas de interés común, ganando peso frente a las potencias. El concepto de no alineamiento activo cobra relevancia aquí: a diferencia del no alineamiento pasivo de la Guerra Fría, se trata de una doctrina que propone relacionarse con todos los polos de poder sin adscripción automática a ninguno, evaluando tema por tema qué conviene más al interés nacional.

Prospectivamente, un mundo multipolar podría generar cierta competencia geoestratégica en América Latina, donde las grandes potencias busquen influir e invertir para ganar aliados. Colombia debe prepararse para navegar esa competencia sin comprometer sus principios ni su independencia. Idealmente, podría sacar ventaja de la situación promoviendo su imagen de país estable y atractivo para la inversión extranjera directa de diversos orígenes, capitalizando el interés de múltiples actores. No obstante, también debe prevenir caer en dependencias unilaterales (ya sea de Estados Unidos, China u otros) que pudieran limitar su libertad de acción(Cifuentes, 2022).

La construcción de una política exterior de Estado, consensuada internamente y con visión de largo plazo, es fundamental para transitar este escenario. En ella, la diplomacia colombiana necesitará ser hábil para forjar alianzas puntuales según el tema (coaliciones para la defensa de la democracia, o para la protección ambiental, u otros ámbitos), proyectándose como un país dispuesto a tender puentes y facilitar diálogos entre bloques opuestos. Esta capacidad de puente podría ser un aporte de Colombia a la estabilidad global: por ejemplo, participando en misiones de mediación o facilitación de negociaciones de paz, aprovechando su credibilidad tanto con Occidente como con actores del mundo en desarrollo(Asobancaria, 2022).

En suma, la visión prospectiva de Colombia en un mundo multipolar es la de un país que refuerza su perfil propio en la arena internacional. Ello requiere diversificar relaciones, fortalecer las capacidades internas (económicas, tecnológicas, militares) para disminuir vulnerabilidades, y mantener una flexibilidad estratégica que le permita adaptarse a cambios en el balance de poder mundial. La multipolaridad no significa ausencia de reglas, y Colombia puede contribuir a dar forma a esas reglas, abogando por un multilateralismo

renovado donde se escuchen las voces latinoamericanas. El reto será maximizar las oportunidades acceso a nuevos mercados, inversiones y cooperación evitando a la vez ser instrumentalizada en disputas ajenas. Una Colombia preparada y unida internamente estará en mejores condiciones de florecer en la multipolaridad, defendiendo sus intereses y valores en diversos frentes de relación global(Pares, 2023).

## **[T1] Conclusiones**

La coyuntura internacional marcada por las sanciones europeas a Rusia y la consecuente crisis geopolítica ha tenido repercusiones significativas en Colombia, obligando al país a reconsiderar aspectos clave de su estrategia económica y diplomática. En este informe se ha examinado cómo, pese a la escasa exposición directa al comercio con Rusia o Ucrania, Colombia afrontó efectos indirectos importantes: un choque inflacionario por el alza global de la energía y los alimentos, ciertas interrupciones en cadenas de suministro (especialmente fertilizantes) y cambios en los mercados de exportación que presentaron tanto riesgos como oportunidades. Estos impactos han revelado fortalezas –por ejemplo, la capacidad del sector minero-energético colombiano de aprovechar un boom de precios internacional pero también vulnerabilidades estructurales en materia de seguridad alimentaria, dependencia de insumos importados y escaso margen de maniobra fiscal ante subsidios elevados.

Frente a este panorama, se formularon recomendaciones estratégicas orientadas a reforzar la resiliencia de Colombia. Entre ellas sobresale la necesidad de diversificar: diversificar mercados de exportación y proveedores críticos, para no quedar a merced de guerras o sanciones entre terceros países; diversificar la matriz energética y la base

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

productiva doméstica, reduciendo la exposición a vaivenes externos; y diversificar alianzas internacionales, insertándose en una lógica de múltiple alineamiento flexible que priorice el interés nacional. Asimismo, se enfatizó el aseguramiento de bienes estratégicos –energía y alimentos– mediante políticas proactivas (desde reservas y producción local hasta cooperación regional). Implementar estas medidas no solo mitiga los daños en el corto plazo, sino que prepara al país para escenarios futuros donde podría repetirse la disrupción de suministros globales por conflictos geopolíticos.

Finalmente, la evolución hacia un mundo multipolar demanda de Colombia una visión de Estado clara sobre su papel internacional. El país está llamado a consolidarse como un actor con autonomía estratégica, capaz de mantener buenas relaciones con distintos polos de poder sin perder la coherencia en sus principios. Esto significa apoyar el multilateralismo y el respeto al derecho internacional pilares de su tradición diplomática–, pero también cultivar nuevas sociedades estratégicas en lo económico-tecnológico con potencias emergentes y vecinos regionales. La experiencia de la guerra en Ucrania y las sanciones europeas deja como enseñanza la importancia de anticipar y prepararse: las decisiones de potencias lejanas pueden repercutir en la vida cotidiana de los colombianos (ya sea en el precio del pan o en el costo de los combustibles). Por ende, Colombia debe robustecer sus mecanismos de análisis de riesgo geopolítico y de prospectiva, integrándolos en la formulación de sus políticas públicas.

## **[T1] Referencias (APA séptima edición)**

## Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

- Añorve, A. D. (2016). La anexión de Crimea: una respuesta a la crisis demográfica de la Federación Rusa. *Foro Internacional*. <https://doi.org/10.24201/fi.v56i3.2329>
- Asobancaria. (2022). *Impacto económico del conflicto entre Rusia y Ucrania: Implicaciones para Colombia*. Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia. . <https://asobancaria.com/ws/semanas-economicas/1323-BE.pdf#:~:text=%E2%80%A2%20En%20materia%20fiscal%2C%20de,entre%20%2420%20y%20%2422%20billones>
- BBC News Mundo. (2022). *Rusia y Ucrania: qué pasó en Crimea en 2014 (y por qué importa ahora)*. . <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60500020>
- Bermejo, G. R. (2023). La crisis ucraniana: algo más que un conflicto entre Rusia y Ucrania. *Anuario Español de Derecho Internacional*, 39. <https://doi.org/10.15581/010.39.9-80>
- Bermúdez, T. M., Carvajal, V. J. A., & Mejía, A. J. C. (2024). La geopolítica en una zona de influencia a raíz del conflicto entre Rusia y Ucrania. *Novum Jus*, 18(1), 89–126. <https://doi.org/10.14718/NovumJus.2024.18.1.4>
- CEPAL. (2022). Repercusiones en América Latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿cómo enfrentar esta nueva crisis? (Informe Especial No. 10). Naciones Unidas. *Comisión Económica Para América Latina y El Caribe (CEPAL)*. [https://mexico.un.org/sites/default/files/2022-06/S2200419\\_es.pdf#:~:text=lucha%20contra%20la%20pobreza%20,porcentuales%20en%20Colombia%2C%201%2C3%20puntos](https://mexico.un.org/sites/default/files/2022-06/S2200419_es.pdf#:~:text=lucha%20contra%20la%20pobreza%20,porcentuales%20en%20Colombia%2C%201%2C3%20puntos)
- Cifuentes, V. (2022). A Colombia no le interesa enviarle más carbón a Europa tras la crisis de Rusia. . *Bloomberg* . <https://www.bloomberglinea.com/2022/05/12/a-colombia-no-le-interesa-enviarle-mas-carbon-a-europa-tras-la-crisis-de-rusia/#:~:text=llama%20mucho%20la%20atenci%C3%B3n%20sacarle,provecho%20a%20eso>
- Connelly, M. (2022). Papel de China ante la guerra entre Rusia y Ucrania. *México y La Cuenca Del Pacífico*, 12(34), 9–21. <https://doi.org/10.32870/mycp.v12i34.841>
- de los Reyes, R. (2022). El conflicto de Ucrania, ¿la gran diáspora del siglo XXI en Europa? *Boletín de Análisis IEEE*, 21.
- Erich, S. (2024). Colombia busca empresas en EEUU para el mantenimiento de sus helicópteros Mi-17 de origen ruso. *Infodefensa*. <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/4853009/098-colombia-colombia-busca-estados-unidos-empresas-mantenimiento-helicopteros-rusos-17>
- European Commission. (2022). Plan REPowerEU. *European Commission*.
- García, & Milosevich. (2024). China y Rusia. Nacionalismo, economía y geopolítica. *ICE, Revista de Economía*, 935. <https://doi.org/10.32796/ice.2024.935.7791>
- Giordano, P., & Michalczewsky. (2022). *El impacto comercial de la guerra en Ucrania en América Latina y el Caribe (Resumen de Políticas N° IDB-PB-00365)*. Banco Interamericano de Desarrollo, Sector de Integración y Comercio. . <file:///C:/Users/USER/Downloads/El-impacto-de-la-guerra-en-Ucrania-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>

## Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

- Gómez, D. (2022). *¿Qué es el memorándum de Budapest para Ucrania? El Orden Mundial*.
- Gomez, H. J. (2022). Conflicto Rusia-Ucrania: implicaciones económicas para Colombia. *Banca y Economía, Edición 1323*.
- Jong, J. (2023). Análisis de la política exterior de la Federación de Rusia con la anexión de la península de Crimea en 2024 desde el realismo neoclásico. *Universidad Externado de Colombia*. <https://bdigital.uexternado.edu.co/entities/publication/d011a426-c077-4cfa-bb52-89e251e0d72a>
- Kóczy, L., Csercsik, D., & Sziklai, B. R. (2022). Nord Stream 2: A prelude to war. *Energy Strategy Reviews, 44*. <https://doi.org/10.1016/j.esr.2022.100982>
- Malamud, C. (2022). América Latina y la invasión de Ucrania: su incidencia en la economía, la geopolítica y la política interna. *Instituto Real Elcano*.
- Malamud, C., & Núñez, C. (2023). *Rusia en América Latina, año y medio después de la invasión de Ucrania*. *Real Instituto Elcano*. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/rusia-en-america-latina-ano-y-medio-despues-de-la-invasion-de-ucrania/#:~:text=geopol%C3%ADtico%20mundial%3A%20imposibilidad%20de%20hablar,Boric%20con%20Rusia%20y%20Putin>
- Molina, M. J., & Benedicto, M. Á. (2021). Autonomía estratégica en seguridad y defensa: un anhelo geopolítico que no se hace realidad en la Unión Europea. *UNISCI Journal, 19(55)*, 9–16. <https://doi.org/10.31439/UNISCI-104>
- Montecé, G. S. A., Montecé, G. L. A., & Alcívar, L. N. de L. (2022). La invasión de Rusia a Ucrania y la reestructuración geopolítica estratégica global. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v10i1.3364>
- Monterroso, D. D. (2024). El impacto de la interdependencia económica entre Rusia y la Unión Europea en relación con el conflicto de Ucrania durante los años 2022 - 2023. *Universidad San Ignacio de Loyola*. <https://repositorio.usil.edu.pe/entities/publication/780fb65e-c4d7-4b2f-87cc-5ace50a9910e>
- Pares. (2023). Radiografía de la extorsión en Colombia. Ministerio del Interior. *Línea Convivencia y Seguridad Ciudadana*. <https://www.pares.com.co/post/radiografia-de-la-extorsion-en-colombia>
- Peña, G. R. (2023). La rivalidad estratégica entre Estados Unidos (OTAN) y Rusia: la guerra en Ucrania. *Anuario Mexicano de Asuntos Globales, 1(1)*. <https://doi.org/10.59673/amag.v1i1.26>
- Pulgar, L. M. (2023). regulación europea de la solidaridad en caso de emergencia energética en el sector del gas. *Revista Española de Derecho Europeo, 85*. [https://doi.org/10.37417/REDE/num85\\_2023\\_1172](https://doi.org/10.37417/REDE/num85_2023_1172)
- Quispe, M. R. A. (2023). Investigación Cualitativa en Educación. In *Investigación Cualitativa en Educación*. <https://doi.org/10.37073/feunah.39>
- Salmón, E., & Rosales, P. (2014). Rusia y la anexión de Crimea o la crisis de la post Guerra Fría. *Derecho PUCP, 73*. <https://doi.org/10.18800/derechopucp.201402.007>

**Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

- Sarduy, Y. (2007). El análisis de información y las investigaciones cuantitativa y cualitativa. *Revista Cubana de Salud Pública*, 33(3).
- Schulz, S., Simonoff, A., & Dupuy, H. (2021). La emergencia de un mundo multipolar. nuevos actores, relaciones de fuerzas y disputa de proyectos estratégicos a nivel global a partir de la conformación del bloque BRICS (2009-2020). *Investigación Joven*, 7(2).
- Simón, L. (2022). Autonomía estratégica y defensa europea después de Ucrania. *Análisis Del Real Instituto Elcano (ARI)*, 62.
- Torrado, S. (2025). La Colombia de Petro apuesta por la ambigüedad para relacionarse con la Rusia de Putin. . *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2025-03-20/la-colombia-de-petro-apuesta-por-la-ambigüedad-para-relacionarse-con-la-rusia-de-putin.html>
- Torres, S. Dr. M. R. (2021). Poder Blando: ¿una alternativa a la fuerza militar? *Seguridad, Ciencia & Defensa*, 1(1). <https://doi.org/10.59794/rscd.2015.v1i1.pp100-113>
- Varela, C. (2023). La Función de Combate Maniobra en el Conflicto Ruso-Ucraniano. En Dimensión Terrestre del Conflicto Ruso-Ucraniano 2022,. *Academia de Guerra Del Ejército de Chile. Perspectiva Rusa, Capítulo 4*. <https://publicacionesacague.cl/index.php/tica/article/view/482>
- Zabala, J. (2022). Rusia y Ucrania: algunas claves históricas, identitarias y geopolíticas para entender la guerra. *PERSPECTIVAS- Revista de Ciencias Jurídicas y Políticas*, nº 7(7).